

PAISAJE RUPESTRE EN EL NORTE DE CÓRDOBA. PRIMERAS APROXIMACIONES A LA ARQUEOLOGÍA DE CERRO COLORADO

Andrea Recalde

CONICET. UNC. CEH "Área de Arqueología y Etnohistoria". E-mail: recaldema@yahoo.com.ar

"The glow from our log fire, flickering on the walls and roof of the shelter, made the painted figures appear and vanish in a fantastic way, and little imagination was needed to repeople the spot with the departed Indians of long ago" (Gardner 1931: 57).

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar un análisis de carácter preliminar sobre la información arqueológica de la localidad de Cerro Colorado, ubicada en las Sierras del Norte (noroeste de Córdoba). Para tal fin integramos los 53 paneles emplazados en tres de los siete cerros que la componen, a otras evidencias de ocupación del entorno, específicamente las áreas de molienda ubicadas en los colectores que surcan la llanura adyacente a las formaciones y las dispersiones superficiales de artefactos vinculadas con los denominados poblados tardíos. Este estudio conjunto nos permite plantear líneas de indagación respecto al papel de las representaciones en la construcción del paisaje, construcción que implicó la articulación de dos entornos con diferentes instancias de interacción social. En este sentido, proponemos que durante el Período Prehispánico Tardío (ca. 1500-350 AP) el Cerro Colorado fue significado como un paisaje rupestre, es decir como un espacio en el cual el arte gravitaba en las prácticas sociales que allí se desarrollaban.

Palabras clave: Arte rupestre, Paisajes sociales, Prehispánico tardío.

Abstract

The aim of this paper is present a preliminary analysis of archaeological information from Cerro Colorado (Sierras del Norte, northwest of Córdoba). To this end, this analysis integrates the 53 panels on three hills of the archaeological area with milling areas and open air sites located in the adjacent plain. This study allows us to propose lines of inquiry about the role of representations in landscape construction, which involved the articulation of two environments with different levels of social interaction. In this sense, we propose that during the Late Prehispanic Period (ca. 1500-350 BP) Cerro Colorado was a landscape rock art where the representations weighed in social practices.

Key words: Rock art, Social Landscape, Late Prehispanic Period.

Introducción

En la sección Norte de los cordones montañosos que integran las Sierras Centrales está emplazada una de las localidades más significativas para la arqueología local, conocida genéricamente con la denominación de Cerro Colorado. Los trabajos precedentes hasta la década del setenta se centraron fundamentalmente en cuatro líneas generales de análisis de la evidencia. Por un lado estudios descriptivos de los motivos de algunos sitios que la integran (Imbelloni 1922, 1923; Vignati 1939; Pedersen 1959), por otro proposiciones cronológicas que adscribían la mayoría de los paneles a momentos de contacto con el español a partir de la documentación de figuras ecuestres (Imbelloni 1923; Vignati 1939; González 1940), pocos intentos por interpretar algunas figuras puntuales como el resultado de influencias procedentes de otras regiones (Pedersen 1969; Schobinger y Gradin 1985) y finalmente algunas propuestas interpretativas sin asidero empírico (Ricci 1923, 1930; Chaulot 1943).

Fue G. A. Gardner (1931) quien por primera vez planteó variables analíticas como tipos de motivos y asociaciones. Además, consideraba que la ejecución de los paneles no podían ser asignados a momentos inmediatamente previos a la conquista. Este supuesto, que sugería una mayor profundidad temporal para la práctica y de manera indirecta para la ocupación del área, sería retomado a finales de la década del cincuenta por González, quien efectuó las primeras intervenciones arqueológicas en un contexto asociado con pinturas, información que sólo fue descripta muy parcialmente (1963).

Las publicaciones de fines de la década del ochenta estuvieron centradas preferentemente en la documentación y evaluación del estado de conservación de los paneles y también en el estudio de las semejanzas y diferencias presentes en motivos y diseños de los soportes emplazados en la ladera norte del cerro Casa del Sol (Bolle 1987). Finalmente, las últimas intervenciones en la localidad tuvieron como finalidad el registro y relevamiento de algunos de los sitios emplazados en los cerros Bola, Veladero y Colorado, apuntando a señalar tipos de motivos, evidencias asociadas y grado de deterioro de los paneles (Martín de Zurita 1992, 1997).¹

Es nuestro objetivo presentar un análisis de carácter preliminar de las representaciones de Cerro Colorado partiendo de la premisa de que constituyen rasgos de la cultura material que proporcionan información sobre la vida y las prácticas sociales de los grupos que las ejecutaron. En este sentido, las preferencias visuales manifiestas en el arte rupestre constituyen el medio para expresar y construir una manera compartida de imaginar, pensar y experimentar la diversidad social dentro del mundo que viven las comunidades (Gallardo y De Souza 2008). Es así que el emplazamiento de los paneles introduce diferencias en el paisaje que dan cuenta de una manera específica de ocupación y conceptualización del espacio (Gallardo 2001); al tiempo que la visibilidad de este rasgo de la cultura material no constituye una práctica azarosa y vacía de significaciones, sino que se integra a una estrategia que presupone una elección para hacer perceptible o no la acción social (Criado Boado 1996). En consecuencia, la circulación entre sitios y paneles de determinado repertorio iconográfico, las condiciones de visibilidad o accesibilidad de lo representado junto con la intervisibilidad entre sitios (*sensu* Criado Boado

1 Ambos trabajos resultan de suma importancia, dado que las alteraciones y daños sufridos por los paneles han provocado una importante pérdida de información. En este sentido, estas publicaciones permiten indagar respecto al grado de deterioro actual de los paneles y verificar la total desaparición de otros.

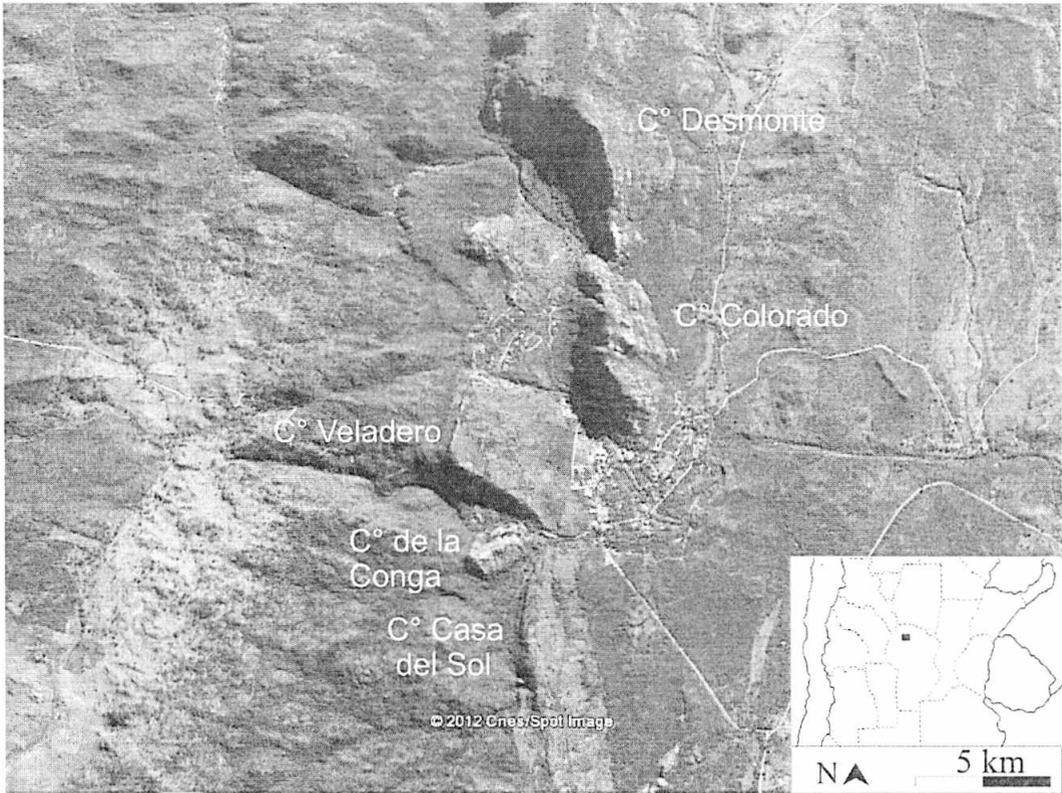


Figura 1. Ubicación del área de estudio

1996) pueden dar cuenta de la interacción de los grupos entre sí, de la construcción de sentidos sociales compartidos y concomitante con esto pueden objetivar una significación particular con su entorno.

En base a esta propuesta, nos proponemos definir las semejanzas y diferencias en el universo de paneles que se emplazan en tres de los siete cerros que integran la localidad arqueológica: Casa del Sol, Veladero y de la Conga. Este recorte espacial responde a la necesidad de un acercamiento parcial e inicial que nos permita comenzar a comprender cómo circulan aquellos elementos compartidos que transmiten información significativa para los grupos que la producen y, al mismo tiempo, vislumbrar la manera en la que el arte rupestre está jugando un papel fundamental en la construcción de un paisaje rupestre.

Ocupaciones y prácticas sociales en la localidad arqueológica

El área arqueológica de Cerro Colorado se emplaza en la vertiente oriental de las Sierras del Norte (Figura 1). Este sistema orográfico que se extiende hacia el norte, y que Córdoba comparte con Santiago del Estero (Sierras de Ambargasta), presenta una naturaleza intrincada dado que está conformado por una serie de bloques de escasa altitud separados por quebradas transversales. La región

está constituida por rocas metamórficas y, en el sector comprendido entre Caminiaga y Cerro Colorado, presenta dos grandes afloramientos de areniscas (Michaut 1979) que le otorgan el particular color rojizo.

Dominada por un ambiente chaqueño de clima cálido y seco, está caracterizada por precipitaciones concentradas en la época estival que apenas superan los 500 mm anuales. A las especies características del monte chaqueño, como el algarrobo negro y blanco (*Prosopis alba* y *P. nigra*), el chañar (*Geoffrea decorticans*), el ucle (*Cereus forbesii*) se suma el mato (*Myrcianthes cisplatensis*) cuya área de dispersión está concentrada en las Sierras del Norte (Demaio *et al.* 2002). La cuenca hídrica del sector está conformada por el río de Los Tártaos que recibe el aporte de varios arroyos serranos como Los Molles, El Pozancón y La Quebrada, dos de ellos de marcado régimen estacional. Esta disponibilidad hídrica permite caracterizar al sector como un micro-oasis con potencialidad agrícola, dado que el colector principal después de un recorrido hacia el sureste de aproximadamente 12 km se infiltra y desaparece en el manto arenoso de la llanura.

La información arqueológica se reduce a los datos de tipo general proporcionados por los trabajos previos efectuados en el área y a las tareas iniciales de prospección y sondeos exploratorios realizados desde fines de 2012 y hasta la fecha por nuestro equipo de trabajo. De esta manera, los datos consignados en las distintas publicaciones sobre tareas de excavación en sitios con arte rupestre (Gardner 1931 y fundamentalmente González 1963) y el relevamiento de los materiales arqueológicos depositados en el Área de Conservación del Museo de Antropología (FFyH, UNC) nos han permitido estimar una cronología para las ocupaciones registradas en el área y de manera indirecta para la ejecución de las pinturas. Las características tecnológicas de las cinco puntas recuperadas en las excavaciones de González de 1961 (dos de cuarzo y tres de calcedonia) corresponden al Período Prehispánico Tardío, es decir entre el *ca.* 1500-350 AP (i.e. pequeñas, apedunculadas y de base escotadas). Esta asignación está acompañada por el hallazgo de puntas de hueso, cuyo uso generalizado ha sido establecido con posterioridad al *ca.* 1000 AP (Pastor 2007; Rivero y Recalde 2012). Finalmente, cuatro fechados realizados en la zona confirman esta cronología tardía: uno radiocarbónico que arrojó una datación de 664 ± 150 BP (LP s/d; individuo; Fabra y González 2012) y tres por TL (Strelin 1995) con fechas distribuidas entre los 890 y los 1200 DC (Strelin 1995).²

En tanto, los sondeos exploratorio efectuados en tres sitios con representaciones y uno asociado a un área de molienda discreta ubicada en la base de uno de los farallones rocosos con paneles, permitieron reconocer un contexto conformado por tiestos cerámicos (predominio de alisados y pulidos sin decoración con la excepción de dos pequeños fragmentos con pintura negra sobre roja vinculadas con el estilo Averías de Santiago del Estero), artefactos líticos (lascas de cuarzo, cuarcita y calcedonia, en su mayoría internas y de formatización) y material arqueofaunístico muy fragmentado (algunos identificados como ungulados, y en un nivel más específico camélidos, y una alta frecuencia de cáscaras de huevo de *Rhea* sp.).

La conjunción de toda esta evidencia permite proponer que en los sitios, vinculados directa e indirectamente con arte rupestre, se llevaron adelante actividades de procesamiento y consumo de alimentos y las etapas finales de confección de instrumentos líticos. Asimismo, la densidad de restos indica que estas ocupaciones fueron efectuadas por un número reducido de individuos y que

2 La procedencia del enterratorio no está clara, por lo tanto se desconoce si tenía otra evidencia asociada (Fabra com. pers.) Por otro lado, los tiestos datados por Strelin proceden de un sitio distante aproximadamente 3km del área objeto de estudio. La muestra fue extraída del perfil de un barranca del arroyo La Quebrada.

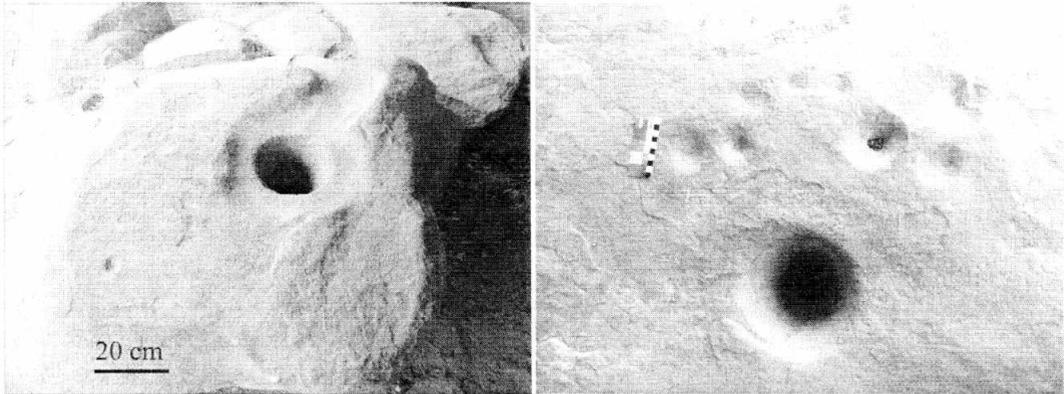


Figura 2. Detalle de morteros y hoyuelos asociados a los paneles con representaciones (Cerro Veladero 1 a la izquierda y Cerro de la Conga derecha)

en algunos casos se llevaron adelante fundamentalmente durante la época estival. La presencia de cascara de huevo de Rhea respalda esta propuesta de ocupaciones estacionales para algunos de los sitios intervenidos (Codeniotti 1998; ver Recalde 2008-09).

Paralelamente el 39,62 % (N°21) de los soportes con arte rupestre presentan otro tipo de evidencia arqueológica asociada. Estos contextos están conformados por instrumentos de molienda fijos y fragmentos cerámicos que permiten verificar el desarrollo de otras prácticas junto con la ejecución y observación del arte rupestre. Es posible que algunos de estos morteros estén vinculados con actividades de preparación de las pinturas, no obstante, en muchos casos su profundidad (i.e. 25cm) aluden a la realización de tareas de molienda. Asimismo, hemos documentado algunos soportes en los cuales estos rasgos están asociados con hoyuelos (v.gr. Cerro de la Conga 1) y otros que presentan un tratamiento particular de la roca donde se emplaza el mortero, lo que llevan a indagar respecto a otro tipo de funcionalidad (Cerro Veladero 1) (ver Figura 2).

Paralelamente las tareas de prospección efectuadas en ambas márgenes de los colectores y en las laderas y cabeceras de los tres cerros, han permitido documentar 14 áreas de molienda (Tabla 2), cuatro aleros con evidencias superficiales de ocupación (tiestos cerámicos) e instrumentos de molienda fijos (morteros) y tres dispersiones superficiales de artefactos. Con respecto a las primeras, el análisis de las cantidades de instrumentos fijos, la tipología, su profundidad y su disposición en el soporte rocoso, permiten hipotetizar respecto a la esfera de interacción involucrada en la realización de esta tarea (Babot 2007; Pastor *et al.* 2012). En este sentido, es posible destacar el predominio de aquellas áreas que implican una escala de integración más acotada (de 1 a 4 individuos moliendo al mismo tiempo) con el 47% (N°7) seguidos por aquellos de interacción intermedia (5 a 10 individuos) con el 40% (N°6) y finalmente dos casos que indican escalas de interacción grupal (v.gr. el sitio con 33 instrumentos que permite 27 operarios actuando al mismo tiempo) (Pastor comun. pers.). Esto plantea una ocupación redundante del espacio semejante al identificado en otras zonas de la región centro de las Sierras Centrales (Pastor 2007; Medina 2008). Finalmente, hasta el momento hemos documentado tres áreas de concentración de materiales (tiestos, arqueofauna, artefactos líticos) emplazadas en diferentes sectores de la localidad de Cerro Colorado, que se corresponderían con ocupaciones discretas tipo poblado tardío. Los sondeos exploratorios efectuados en dos de estas áreas confirmarían esta asignación (ver Medina *et al.* 2014).

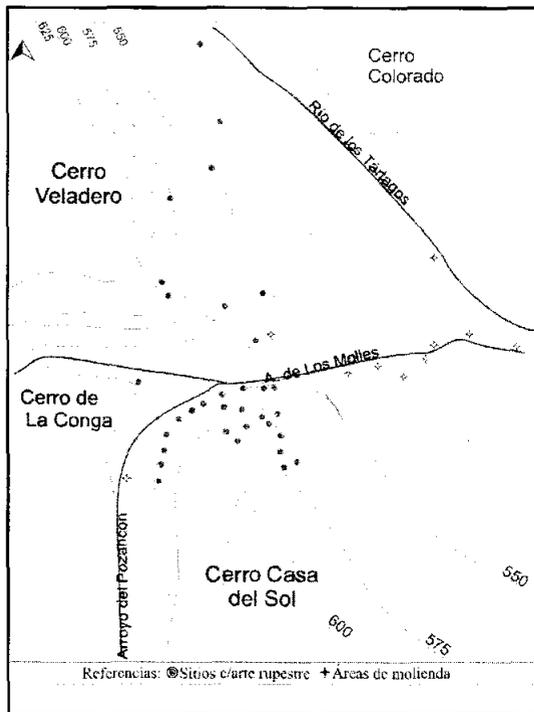


Figura 3. Distribución de los sitios con arte rupestre y las áreas de mollienda (Tomado y modificado de Bolle 1987).

Particularidades del arte rupestre

La localidad está compuesta, hasta el momento, por 49 sitios con representaciones rupestres, entre los que computa un total de 98 paneles, distribuidos entre los siete cerros que la integran³. A los fines de facilitar las tareas de relevamiento y prospección, el área fue dividida en dos sectores delimitados por el río los Tártagos. El sector sur-oeste que comprende los cerros Casa del Sol o Condorhuasi, de la Conga y Veladero y el norte que incluye los cerros Colorado/Desmonte, Vaca Errana y Bola. En esta oportunidad analizaremos los 33 sitios localizados en las formaciones que integran el cuadrante sur-oeste (Figura 3), entre los que relevamos, en función de su distribución en los soportes, su cercanía en el espacio o su emplazamiento en una misma formación rocosa, un total de 52 paneles con 1224 representaciones rupestres, de las cuales sólo tres corresponden a motivos graba-

dos (Figura 4). La evidencia es analizada a partir de variables como tipos de motivos que circulan entre las tres formaciones, atendiendo a los diseños o cánones de estos, el emplazamiento de los paneles y la ubicación de los sitios. Esta última variable nos permite determinar tres modos diferentes de acceder o visibilizar lo representado.

En el cerro Casa del Sol o Condorhuasi relevamos 23 sitios con arte que se distribuyen de manera escalonada en la formación. Así, 11 están ubicados en los aleros y farallones rocosos dispuestos en la base de la ladera norte, de manera paralela a los cursos de agua (Figura 2); en tanto los 12 restantes se emplazan en la parte superior del cerro, en las laderas norte y oeste. Tal como queda evidenciado en la Figura 3, en el Cerro Casa del Sol se distribuye la mayor cantidad de paneles (Nº41). El Cerro de la Conga está delimitado por los arroyos del Pozancón y Los Molles. En su porción septentrional documentamos un sitio con dos paneles. Finalmente, en el cerro Veladero registramos un total de nueve sitios distribuidos cuatro en la ladera sur, cuatro en el este y uno en la ladera norte de la formación⁴. Aquí identificamos 10 paneles (Figura 3).

3 Para conocer el número exacto de paneles es necesario llevar adelante un relevamiento completo de la zona, dado que los criterios metodológicos para contabilizarlos ha cambiado en función de los diferentes investigadores que trabajaron el área. En este sentido, creemos que ha primado la noción de panelºsitio, lo que eleva considerablemente el número total.

4 Lamentablemente este último sitio está completamente destruido por causa de los graffitis realizados desde hace más de un siglo, y sólo fue factible reconocer tres motivos en un alero que cuenta con más de 15m de longitud.

Tipo de Motivos	Casa dl Sol		Veladero		C° Conga		N	%
	N	Np	N	Np	N	Np		
Antropomorfo	15	9	3	3	1	1	19	1,55
Antrop. c/adorno	56	15	10	3	-	-	66	5,39
Antrop. c/adorno y/o arco	22	11	22	3	-	-	44	3,59
Máscaras /adornos	62	22	10	5	2	1	74	5,64
Camélidos	315	33	78	6	15	2	408	33,36
Pisada camélido/cérvido	2	1	-	-	-	-	2	0,16
Cérvidos	10	2	1	1	1	1	12	0,98
Ave	10	5	1	1	-	-	8	0,65
Pisada ave	6	6	1	1	-	-	7	0,57
Rheas	13	5	1	1	1	1	15	1,20
Cóndores	16	16	1	1	-	-	17	1,39
Reptil	1	1	-	-	-	-	1	0,08
Iguana	1	1	-	-	-	-	1	0,08
Felinos	9	7	2	2	-	-	11	0,89
Cánido	3	2	-	-	-	-	3	0,24
Zoomorfo	40	28	11	4	4	1	55	4,49
Fitomorfo	1	1	-	-	-	-	1	0,08
Rectángulo/cuadrado	8	6	10	2	-	-	18	3,59
Rect. c/ diseño interno	22	13	6	3	-	-	28	2,28
Círculo (trazo/ puntos)	44	21	3	1,5	-	-	47	3,84
Círculo con apéndice	8	6	-	-	-	-	8	0,65
Círculos concéntricos	27	14	4	2	1	2,77	32	2,61
Rosetas o soles	8	7	4	2	-	-	12	0,98
Geométrico complejo	18	12	3	3	-	-	21	1,71
Puntos	46	21	-	-	-	-	46	3,76
"Constelaciones" d pto	9	7	2	2	1	1	12	0,98
Líneas paral./almenadas	17	8	-	-	2	1	19	1,55
Líneas (trazos, puntos)	179	30	20	8	4	1	203	16,59
Españoles/jinetes	25	8	10	2	-	-	35	2,86
Total	988	40	203	10	32	2	1224	100

Tabla 1. Distribución de los tipos y cantidades de motivos por cerro

La muestra está compuesta por 1224 motivos, distribuidos en cinco grupos tipológicos identificados como antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, geométricos y españoles⁵ (los indefinidos no fueron contabilizados). Tal como se observa en la figura 5, los zoomorfos constituyen el grupo do-

5 Dadas las particularidades de los motivos que connotan o identifican al español hemos decidido, como estrategia metodológica, considerarlo un grupo tipológico diferente.

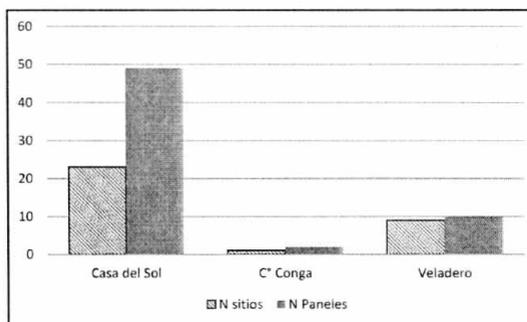


Figura 4. Total de sitios y paneles distribuidos en las tres formaciones.

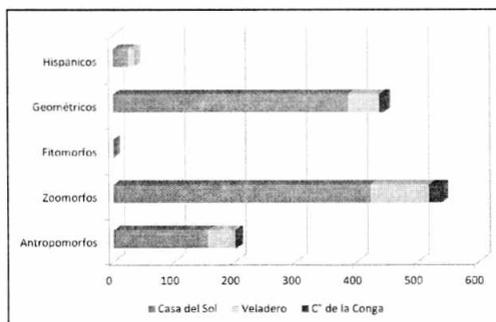


Figura 5. Distribución de las cantidades de tipos de motivos en los tres cerros.

minante con el 44,07 % (N°539), seguidos por los geométricos con el 36,35% (N°445) y finalmente los antropomorfos con el 16,50 % (N°202). No obstante, cabe destacar que los geométricos están sobrerepresentados dado que algunas figuras, como puntos aislados y trazos lineales reúnen el 16,59% (N°203). En suma, es factible observar una significativa diversidad de formas en el interior de cada grupo (Tabla 1) e incluso, como se describirá más adelante, variaciones de diseño entre los motivos más representativos. Esto posibilita reconocer tanto la especificidad de los paneles emplazados en determinados sitios y formaciones como el repertorio común que circulan en el paisaje. A continuación presentaremos un análisis detallado de aquellos motivos que por cantidad y presencia en las tres formaciones, nos permiten definir y delimitar este código compartido.

Tabla 2. Áreas de molienda documentadas en los colectores Cerro Colorado

Áreas Molienda	N Instrum.	Tipo	
		mortero	hoyuelo
Pozancón 1	13	13	-
Los Molles 1	7	7	-
Los Molles 3	3	3	-
Los Molles 4	3	3	-
Los Molles 5	7	7	-
Los Molles 6	3	3	-
Los Molles 7	4	4	-
Los Molles 8	10	10	-
Los Molles 9	15	14	1
Los Molles 10	1	1	-
Los Tártagos 1	33	30	3
Los Tártagos 2	3	3	-
Los tártagos 3	3	3	-
Los Tártagos 4	11	12	1

Los datos cuantitativos presentados permiten observar el predominio de las figuras de animales por sobre los otros tipos. De la información consignada en la Tabla 1 se desprende que en este grupo son los camélidos las figuras mayoritarias tanto entre los paneles distribuidos en los cerros como sobre la muestra total del área, dado que reúnen el 33,36% (N°408). Por otro lado, muchos de los motivos incorporados al grupo de los zoomorfos, en función de su imposibilidad de definir un referente

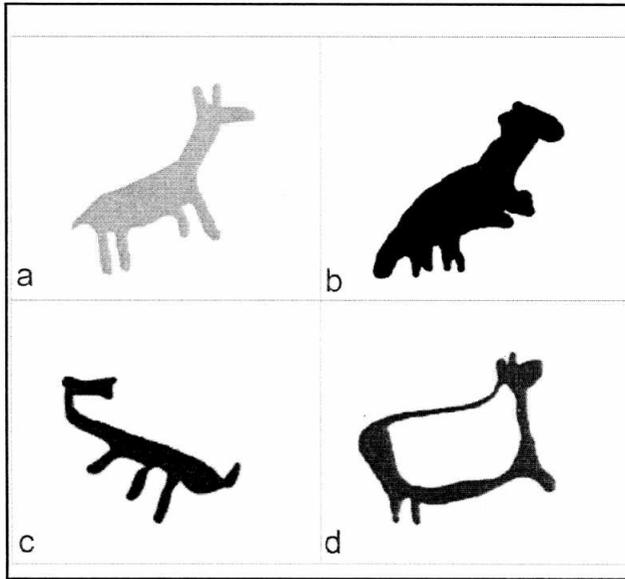


Figura 6. Tipo de cánones de camélidos con mayor presencia en los cerros analizados. a) Canon A; b) Canon B; c) Canon D; y d) Canon H

real concreto, probablemente correspondan a camélidos. Respecto al diseño de este artiodáctilo, hemos identificado hasta el momento un total de siete cánones (*sensu* Aschero 1996) en función de la resolución final de las formas: A, B, C, D, E, H, I y J. Los cinco primeros fueron definidos inicialmente para el sector oeste de las Sierras Centrales (Recalde 2009; Recalde y Pastor 2011); en tanto los H, I y J son cánones propios del área. A los fines de evitar una extensa descripción de todos ellos, analizaremos sólo los que están presentes en las tres formaciones (Figura 6). El canon A, es el predominante con el 80,44 % (N°329) y se caracteriza porque su diseño en general respeta las proporciones entre el cuerpo y las extremidades. El esquema constructivo parte de una forma elíptica, al que se agregan el cuello, cabeza, patas y cola (ver Figura 6a). El canon B reúne el 3,91 % (N°16) y tiene un esquema constructivo que remarca cuerpos alargados y sin forma específica, por lo que no respeta las proporciones entre sus partes (Figura 6b). Ambos diseños presentan una disposición de las extremidades que indican movimiento a diferencia del D y el H que se caracterizan por su estatismo. Así, el canon D constituye el 5,13 % (N°21) y su definición final no respeta las proporciones ni disposiciones del referente real debido a que su trazado se resuelve a partir de una forma lineal recta, con solución de continuidad, a la que se agregan aleatoriamente las extremidades del animal. En tanto el canon H con el 3,17% (N°13), que ha sido identificado sólo en el área objeto de estudio, parte de una forma cuadrangular a la que se agregan extremidades y cuello muy cortos con relación a las dimensiones del cuerpo (ver Figura 6c y 6d respectivamente). Los cuatro diseños descritos se caracterizan por presentar un perfil no absoluto ya que están indicadas las dos orejas y las cuatro patas.

El segundo en orden de importancia entre los zoomorfos, aunque cuantitativamente muy por debajo de los camélidos, son las rheas con el 1,20 % (N°15) sobre el total de 1223 motivos relevados. No obstante su baja representación en el conjunto, lo significativo de este motivo es que está documentado en los tres cerros. A partir del análisis de las formas fue factible identificar dos resoluciones de diseño diferentes: A y B. El primero muestra una indudable relación con el referente formal, dado que se señalan algunas de las parte constitutivas del ave (tridígitos, par de alas o pico), en tanto el B constituye una simplificación del motivo, por estar resuelto a partir de un trazo lineal que señala las patas, el largo cuello y el pico. De estos diseños es el A el que se distribuye en los tres cerros (N°13). Otro de los motivos zoomorfos que está presente en las tres formaciones son los cérvidos (Tabla 1). En este caso identificamos dos maneras diferentes de resolver la figura del animal. El primero se

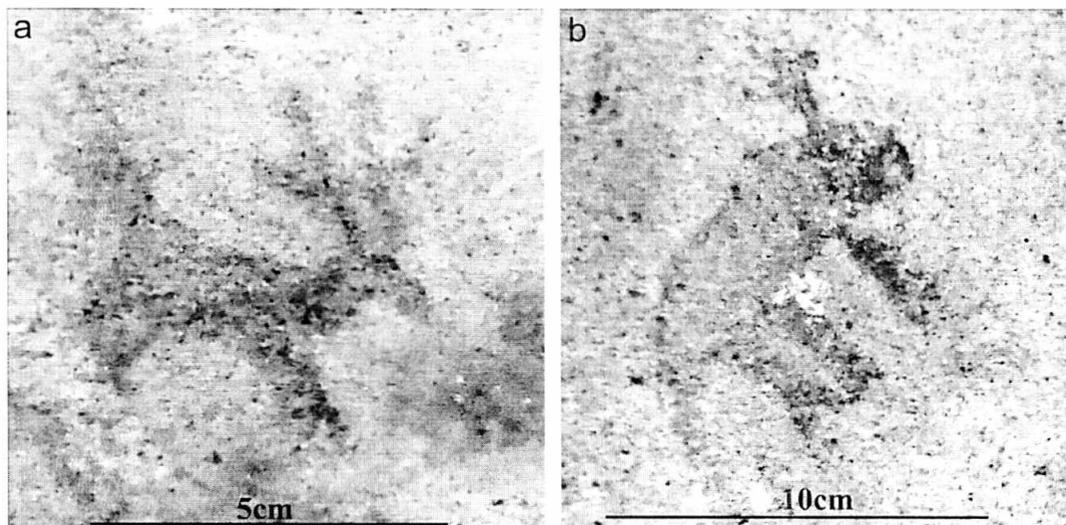
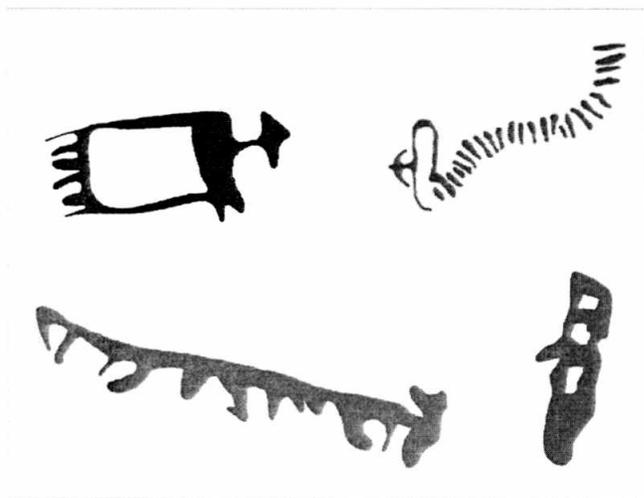


Figura 7. Comparación de las resoluciones formales de cérvidos

asemeje al canon A descrito para los camélidos, pero el rasgo distintivo está dado por la ejecución de una elaborada cornamenta (Figura 7a) o, en la mayoría de las representaciones identificadas, de dos estilizadas astas sobre la cabeza. Esta diferenciación de forma y tamaño de las astas nos habilita a distinguir la representación de dos especies: los venados de las pampas y la corzuela, que se corresponden con dos ambientes diferentes (pastizales y monte respectivamente). En tanto el otro diseño se vincula, por la resolución del cuerpo, con el canon B de los camélidos, pero en la cabeza se agregan unos trazos que asemejan a la cornamenta (Figura 7b).

Figura 8. Detalle de algunos de los diseños antropomorfos registrados en el área



Los motivos antropomorfos reúnen, como se mencionó más arriba, el 16,51 % (Figura 3) y presentan cierta uniformidad respecto a la definición formal de la figura humana, resuelta de manera lineal y esquemática. El tronco está construido a partir de trazos de diferente espesor a los que pueden agregarse brazos y piernas. No obstante, se destacan los adornos cefálicos o dorsales, ejecutados como simples proyecciones en la cabeza en forma de "V" o como grandes apéndices, tanto en forma de arco sobre la espalda o como extensiones lineales (Figura 8).

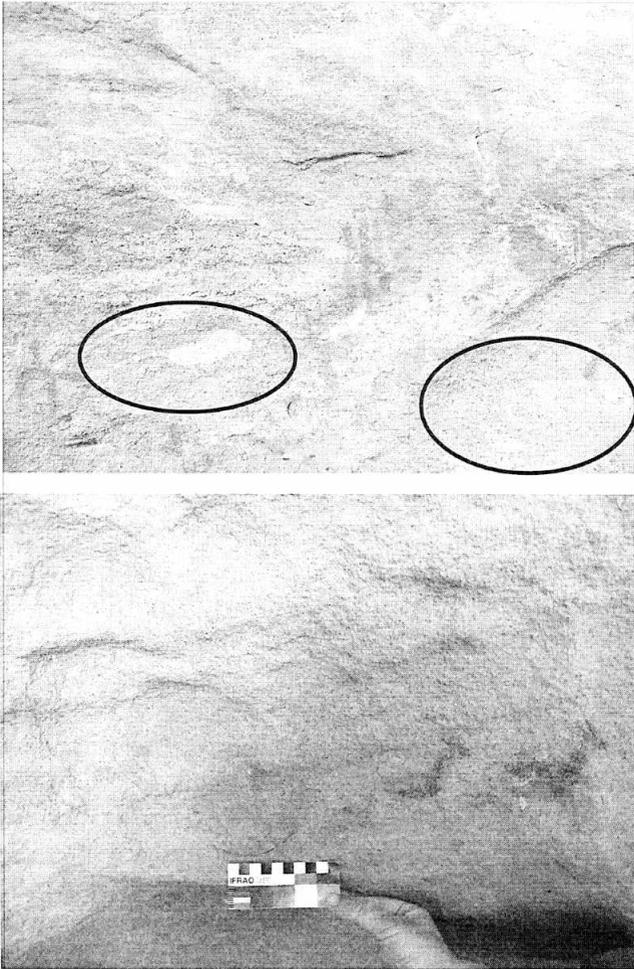


Figura 9. Detalle de las diferencias tonales observadas entre los motivos blancos del sitio CS 14 (imagen superior) y entre los motivos negros de CV 6 (imagen inferior).

Estas particularidades en la disposición y tamaño de los adornos generan una importante variabilidad entre estas figuras, tanto en un panel como entre sitios (ver Figura 8). También es factible distinguir el arco y la flecha delante del cuerpo (Figura 8). Estos antropomorfos con uno o ambos aditamentos (adorno/arma) reúnen el 52,13% (N°183) del total de figuras que integran este grupo. En consecuencia hay una clara elección en destacar aquellos elementos que permiten mostrar distinción en la figura antropomorfa y no aquellos rasgos humanos comunes y compartidos. En este sentido, cabe destacar la presencia de algunos objetos (v.g.: adorno dorsales) que connotan la figura humana y que reúnen un número significativo sobre el total de antropomorfos documentados (74/202). Es precisamente la relevancia de estos rasgos que indican o señalan la presencia humana a partir de la ejecución de una de sus partes, lo que nos lleva a analizar a estos dos motivos como parte de una misma expresión.

Finalmente, entre los geométricos nos detendremos en los que Rocchietti oportunamente denominó como “constelaciones” de puntos (Rocchietti 1991) y en los círculos concéntricos ya que están presentes en las tres formaciones (Tabla 1). Los primeros se conforman por el agrupamiento de puntos, en gran parte de los casos sin formas definidas. Esta construcción de la figura es la que González oportunamente denominó “puntillismo” y fue empleada en la ejecución de otros motivos, fundamentalmente los felinos. En tanto, los círculos concéntricos, pueden presentar diseños internos. Respecto al análisis de conformación del panel observamos que, salvo contadas excepciones, no son producto de un evento único de ejecución sino que son el resultado de momentos relativamente diacrónicos de realización. Así, en el 84,61 % (N°44) de los casos fue posible detectar claras diferencias de tonos de las tres mezclas pigmentarias (i.e. negro, rojo y blanco; Figura 9) y las superposiciones registradas en el 38,46% de los casos (N°20) dan cuenta de esta ejecución diferida, tanto

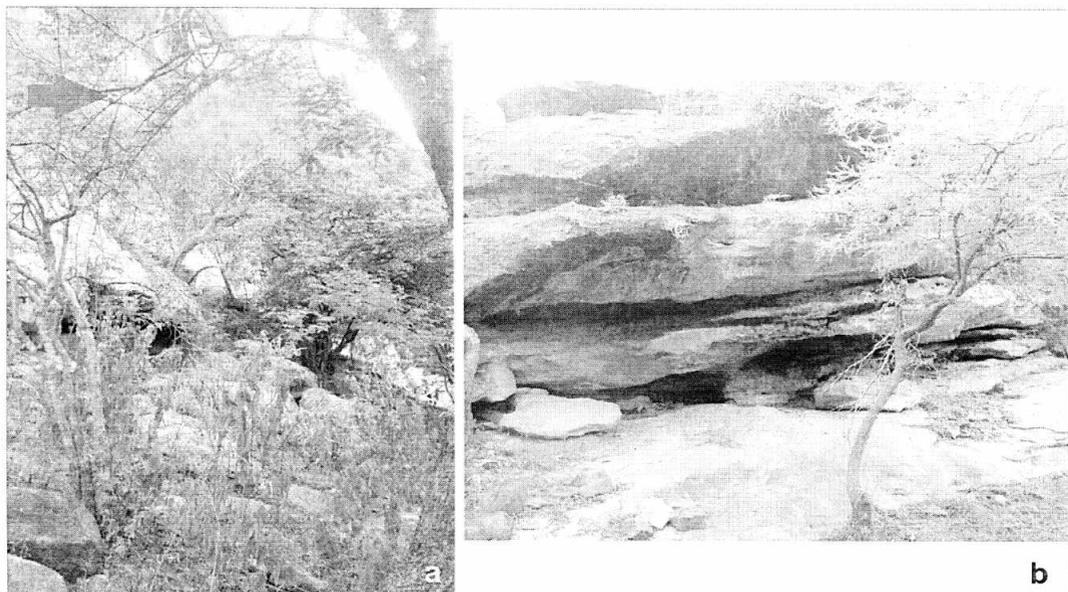
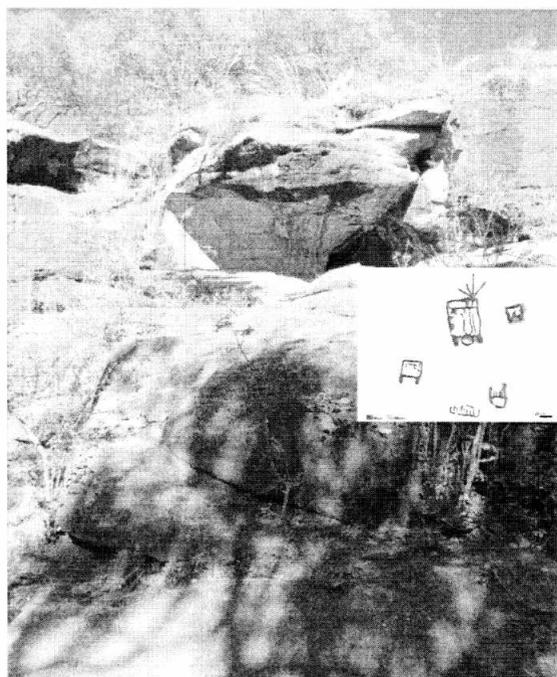


Figura 10. Tipo de emplazamientos característicos del primer tipo de visibilidad identificado en los sitios CS 11, donde se señala la ubicación del soporte (a) y CV 7 (b).

Figura 11. Sitio correspondiente al segundo tipo de visibilidad emplazado en el cerro Casa del Sol (CS 3). Detalle del panel ejecutado en el soporte.



de representaciones aisladas como escenas que se integran a lo previo. Esta situación genera una cierta “lógica” donde prima el desorden, pero que está reforzando y se construye a partir de lo previo y, en consecuencia, reafirma la importancia de ese sitio en el contexto y en la memoria social de los grupos. En cuanto al emplazamiento en el paisaje y las condiciones de visibilidad o acceso a lo ejecutado, consideramos que hay tres maneras dominantes respecto a la disposición de los sitios en el entorno. Por un lado la no accesibilidad de lo ejecutado debido al tipo y emplazamiento de los soportes y de los paneles; la visibilidad o accesibilidad de las pinturas ubicadas en los aleros y paredones rocosos de fácil acceso; y finalmente la condición de intervisibilidad entre aquellos sitios que están en las partes altas de las laderas de los diferentes cerros.

Respecto a la primera están incluidos los paneles que por la conjunción de tipo de emplazamiento y clase de soporte seleccionado no permiten un fácil acceso a lo ejecutado. En este caso, podemos señalar aquellos cinco que a pesar de estar ubicados en la zona baja de la ladera norte del Cerro Casa del Sol, no son visibles dado que se encuentran en farallones de difícil acceso y alejados de las márgenes del arroyo de El Pozancón (Figura 10a). En este caso sólo se accede a las pinturas, y por lo tanto a las prácticas que allí tienen lugar, trepando la ladera y sorteando el monte espinoso. En tanto en la ladera norte del Cerro Veladero, documentamos un caso en el cual el panel está ubicado en el techo del abrigo rocoso, por lo que la única manera de acceder a los motivos es recostándose de espalda (Figura 10b). Tres de estos sitios están relacionados con instrumentos de molienda y, como fue señalado en párrafos anteriores, en uno de estos indirectamente asociado a las representaciones, recuperamos evidencia vinculada con el procesamiento y consumo de alimentos.

La segunda manera de relación de los paneles con el entorno muestra que el 26,41% (N°14) de los 53 paneles emplazados en las tres formaciones son accesibles, en tanto observables, para aquel que circula por el paisaje. Concretamente se trata de aquellos abrigos o salientes que están dispuestos en las márgenes de los tres colectores y que se destacan por su emplazamiento en altura o por las características del tipo de soporte seleccionado. Así, 10 paneles se ubican en la ladera este del Cerro Casa del Sol, sobre la margen derecha de los arroyos del Pozancón y Los Molles (Figura 2 y Figura 11); dos están sobre la margen derecha de Los Molles, que corresponde al sitio de Cerro de la Conga; y finalmente dos en la ladera sur y norte del Cerro Veladero, sobre la margen izquierda del río de Los Molles y sobre la derecha del de Los Tártagos. Nuevamente en este caso, la constante es la asociación de los paneles con instrumentos de molienda.

Finalmente, la tercera manera de vinculación de los sitios con arte con el paisaje incluye a aquellos que están emplazados en las parte altas de los cerros Casa del Sol y Veladero dado que, aunque no son accesibles o visibles para aquellos que circulan y transitan por el entorno circundante a la parte baja de las formaciones, se caracterizan por la marcada condición de intervisibilidad entre sitios. En este caso, observamos que todos los que están ubicados en la parte alta del Cerro Casa del Sol (N°11) y cinco del Veladero presentan una alta visualización hacia el entorno, que incluye a los sitios ubicados tanto en los cerros colindantes como en los sectores deprimidos donde se emplazan las áreas de molienda y los sitios al aire libre (Figura 12). Es la predominancia de esta última modalidad frente a las otras dos la que nos permite indagar respecto al papel que tuvo el arte rupestre en la articulación de dos espacios construidos en base a prácticas sociales diferentes.

Discusión de las evidencias y primeras consideraciones sobre la arqueología de Cerro Colorado

La evidencia arqueológica recuperada en la localidad de Cerro Colorado permite comenzar a proponer algunas hipótesis en torno a las condiciones de ocupación del área y al rol del arte rupestre en la construcción social de este paisaje. En primer lugar, podemos plantear un uso intensivo del entorno que implicó un doble proceso de significación, que muestra a su vez claros indicios de integración, objetivado en la construcción de un espacio centrado en las zonas deprimidas y llanas que se distribuyen en las inmediaciones de las formaciones y otra en los abrigos y paredones emplazados en los cerros Casa del Sol, de La Conga y Veladero.

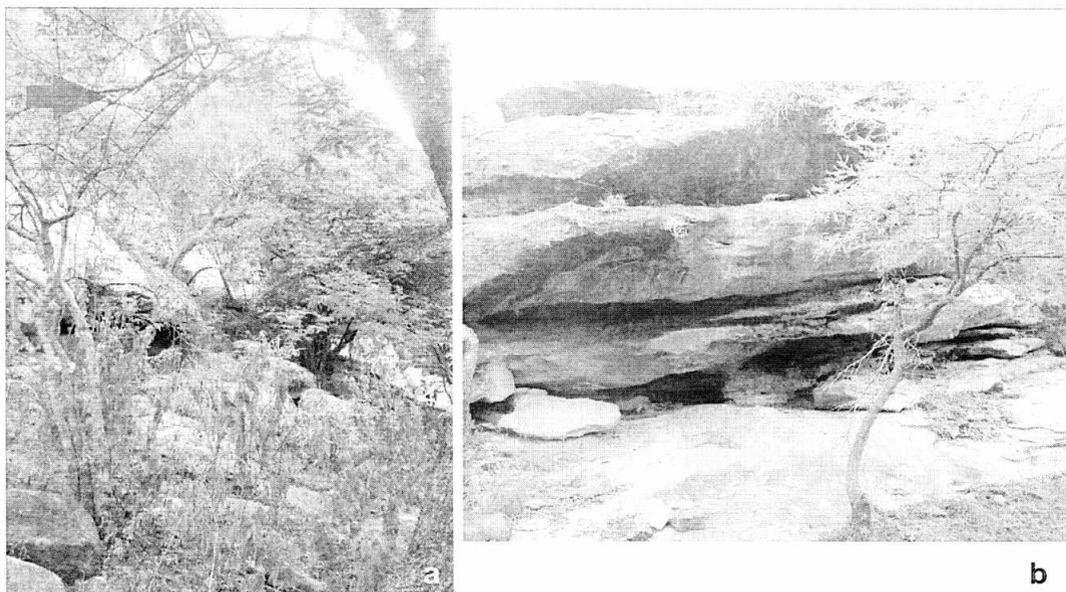
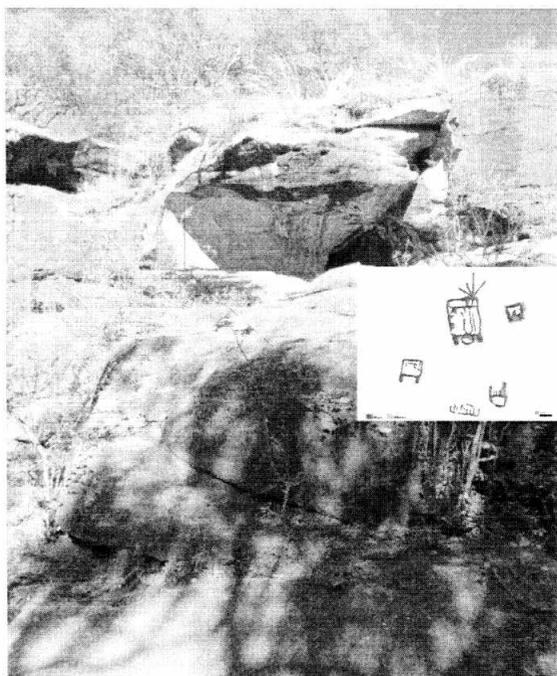


Figura 10. Tipo de emplazamientos característicos del primer tipo de visibilidad identificado en los sitios CS 11, donde se señala la ubicación del soporte (a) y CV 7 (b).

Figura 11. Sitio correspondiente al segundo tipo de visibilidad emplazado en el cerro Casa del Sol (CS 3). Detalle del panel ejecutado en el soporte.



de representaciones aisladas como escenas que se integran a lo previo. Esta situación genera una cierta “lógica” donde prima el desorden, pero que está reforzando y se construye a partir de lo previo y, en consecuencia, reafirma la importancia de ese sitio en el contexto y en la memoria social de los grupos. En cuanto al emplazamiento en el paisaje y las condiciones de visibilidad o acceso a lo ejecutado, consideramos que hay tres maneras dominantes respecto a la disposición de los sitios en el entorno. Por un lado la no accesibilidad de lo ejecutado debido al tipo y emplazamiento de los soportes y de los paneles; la visibilidad o accesibilidad de las pinturas ubicadas en los aleros y paredones rocosos de fácil acceso; y finalmente la condición de intervisibilidad entre aquellos sitios que están en las partes altas de las laderas de los diferentes cerros.

Respecto a la primera están incluidos los paneles que por la conjunción de tipo de emplazamiento y clase de soporte seleccionado no permiten un fácil acceso a lo ejecutado. En este caso, podemos señalar aquellos cinco que a pesar de estar ubicados en la zona baja de la ladera norte del Cerro Casa del Sol, no son visibles dado que se encuentran en farallones de difícil acceso y alejados de las márgenes del arroyo de El Pozancón (Figura 10a). En este caso sólo se accede a las pinturas, y por lo tanto a las prácticas que allí tienen lugar, trepando la ladera y sorteando el monte espinoso. En tanto en la ladera norte del Cerro Veladero, documentamos un caso en el cual el panel está ubicado en el techo del abrigo rocoso, por lo que la única manera de acceder a los motivos es recostándose de espalda (Figura 10b). Tres de estos sitios están relacionados con instrumentos de molienda y, como fue señalado en párrafos anteriores, en uno de estos indirectamente asociado a las representaciones, recuperamos evidencia vinculada con el procesamiento y consumo de alimentos.

La segunda manera de relación de los paneles con el entorno muestra que el 26,41% (Nº14) de los 53 paneles emplazados en las tres formaciones son accesibles, en tanto observables, para aquel que circula por el paisaje. Concretamente se trata de aquellos abrigos o salientes que están dispuestos en las márgenes de los tres colectores y que se destacan por su emplazamiento en altura o por las características del tipo de soporte seleccionado. Así, 10 paneles se ubican en la ladera este del Cerro Casa del Sol, sobre la margen derecha de los arroyos del Pozancón y Los Molles (Figura 2 y Figura 11); dos están sobre la margen derecha de Los Molles, que corresponde al sitio de Cerro de la Conga; y finalmente dos en la ladera sur y norte del Cerro Veladero, sobre la margen izquierda del río de Los Molles y sobre la derecha del de Los Tártagos. Nuevamente en este caso, la constante es la asociación de los paneles con instrumentos de molienda.

Finalmente, la tercera manera de vinculación de los sitios con arte con el paisaje incluye a aquellos que están emplazados en las parte altas de los cerros Casa del Sol y Veladero dado que, aunque no son accesibles o visibles para aquellos que circulan y transitan por el entorno circundante a la parte baja de las formaciones, se caracterizan por la marcada condición de intervisibilidad entre sitios. En este caso, observamos que todos los que están ubicados en la parte alta del Cerro Casa del Sol (Nº11) y cinco del Veladero presentan una alta visualización hacia el entorno, que incluye a los sitios ubicados tanto en los cerros colindantes como en los sectores deprimidos donde se emplazan las áreas de molienda y los sitios al aire libre (Figura 12). Es la predominancia de esta última modalidad frente a las otras dos la que nos permite indagar respecto al papel que tuvo el arte rupestre en la articulación de dos espacios construidos en base a prácticas sociales diferentes.

Discusión de las evidencias y primeras consideraciones sobre la arqueología de Cerro Colorado

La evidencia arqueológica recuperada en la localidad de Cerro Colorado permite comenzar a proponer algunas hipótesis en torno a las condiciones de ocupación del área y al rol del arte rupestre en la construcción social de este paisaje. En primer lugar, podemos plantear un uso intensivo del entorno que implicó un doble proceso de significación, que muestra a su vez claros indicios de integración, objetivado en la construcción de un espacio centrado en las zonas deprimidas y llanas que se distribuyen en las inmediaciones de las formaciones y otra en los abrigos y paredones emplazados en los cerros Casa del Sol, de La Conga y Veladero.

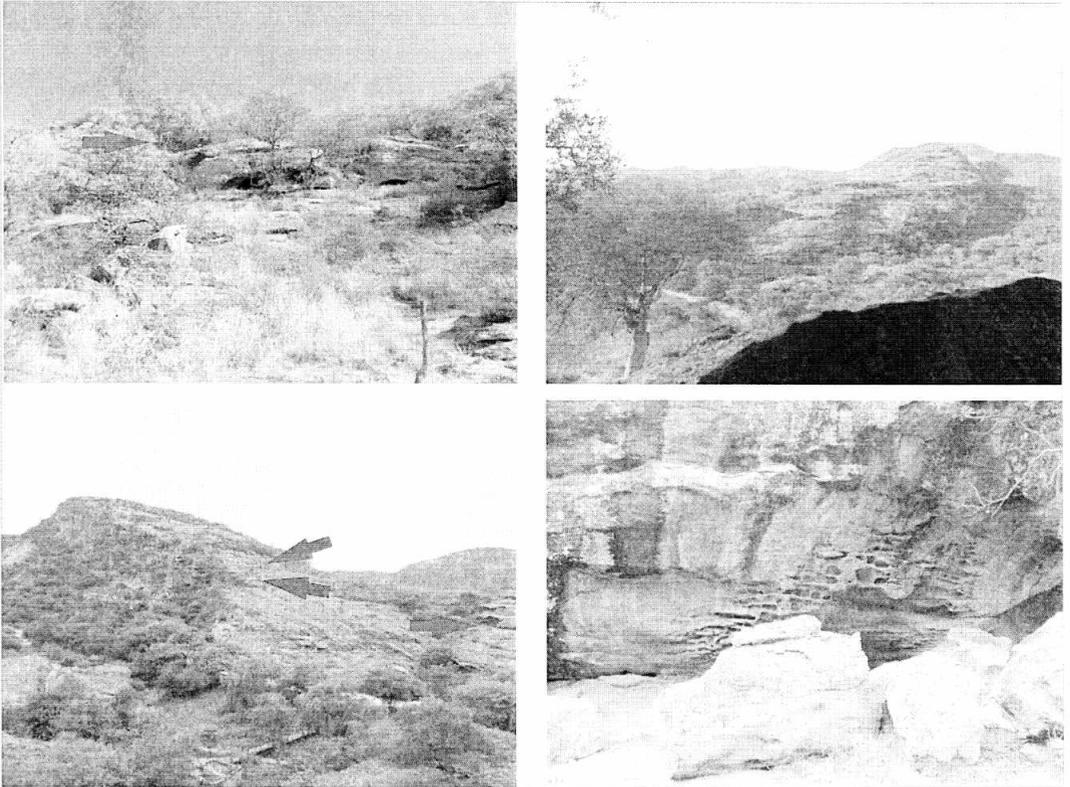


Figura 12. Condiciones de intervisibilidad entre algunos de los sitios emplazados en el cerro Veladero (arriba) hacia el Casa del Sol y desde este hacia el Veladero (abajo).

En este sentido, las evidencias recuperadas en las zonas colindantes a las formaciones indicarían la realización de prácticas conjuntas en torno a las áreas de molienda distribuidas en los colectores, en las que se observa el predominio de una escala de interacción de carácter doméstica, en función del número reducido de personas involucradas en la actividad e intermedia, panorama que se completa con la presencia de posibles poblados tardíos. Articulado con este espacio de tipo más comunitario, se construyó otro donde las prácticas vinculadas con la ejecución y observación del arte rupestre estarían involucrando, en función del tipo y densidad del registro, a un número reducido de individuos. Asimismo los datos proporcionados por los materiales recuperados en estos sitios indicarían la construcción de estos lugares fundamentalmente en momentos acotados del año pero reiterados en el tiempo (como se verá más adelante la construcción de los paneles estaría respaldando esta propuesta). Cabe señalar que, si bien el hallazgo de cáscaras de huevo de *Rhea* sp. constituye un indicador de estacionalidad, no todos los sitios analizados en Cerro Colorado son reductibles a una ocupación centrada fundamentalmente durante el verano, tal como fue planteado para el sector oeste de las Sierras Grandes (Recalde 2008-2009; Pastor 2010).

En este marco, no cabe duda de que el arte rupestre distribuido entre los 53 paneles muestra cierta especificidad en la presencia de algunos motivos que han sido documentados en sitios puntuales. No obstante, en este amplio universo conformado por las 1224 representaciones está clara la

existencia de algunas que circulan en el paisaje. En primer lugar los camélidos tienen un papel preponderante en este universo, tanto cuantitativa como cualitativamente, dado que cuatro de los siete diseños identificados están presentes en los 41 de los 53 paneles distribuidos en los tres cerros. Esto da cuenta de una estandarización en la construcción de esta figura, es decir que no sólo se repite el animal sino la forma de ejecutarlo. Esta noción aplica también para las rheas y los cérvidos ya que aunque su importancia numérica decae respecto del motivo anterior (11/53), lo que se destaca es que se reitera la manera de definir al animal. Un caso singular son las representaciones antropomorfas dado que están en las tres formaciones y en el 83,01% (Nº44) de sus paneles. No obstante, debemos reconocer que es la selección de algunos detalles que marcan distinción respecto a su definición formal y no los rasgos que los homogeneiza, lo que plantea la necesidad de realizar en el futuro un estudio detallado de los tipos de adorno y las posibles diferencias entre ellos. Oportunamente fue planteado para el análisis de uno de los aleros que integran el Cerro Colorado, que la variabilidad en los diseños de los importantes adornos dorsales podrían haber sido el medio para simbolizar las diferencias de lazos sociales y pertenencia entre grupos distintos, convirtiéndose en una evidencia indirecta de las tensiones sociales crecientes que caracterizan al Período Prehispánico Tardío (González 1963; Rivero y Recalde 2012; ver Pastor 2012 para el oeste de Córdoba).

En concreto los motivos que reúnen los mayores porcentajes en el total y los que están presentes en las tres formaciones en conjunción con la repetición de determinadas resoluciones formales, son los rasgos que definen la conformación de un repertorio estandarizado que está circulando entre los paneles y sitios, repertorio que es compartido por las personas o grupos que observa y realizan las pinturas documentadas en los tres cerros.

El dato que nos habilita para sostener una conformación relativamente diacrónica para los paneles es la presencia de las diferencias tonales y de las superposiciones, es decir indicadores que dan cuenta de la construcción de lo ejecutado de una manera diferida, o cada vez que se regresaba al sitio. Esta construcción como una "obra abierta" (Gallardo y De Souza 2008) pudo implicar también una continuidad de sentidos, dado que lo nuevo en muchos casos complementa o completa lo previo. Es esto lo que refuerza esta continuidad en el tiempo, dado que los motivos agregados son parte de este repertorio, de este código común que refuerza la memoria social, la construcción de una narrativa histórica compartida.

La interrelación de esta información, originada en el análisis del arte rupestre con las tres maneras de vinculación de los paneles con el entorno, constituye la vía de indagación que nos permite comenzar a comprender de qué forma este arte compartido participa en la significación de un paisaje social. En este sentido, observamos que no hay una vinculación particular entre aquellos motivos mayoritarios, camélidos y antropomorfos, y el acceso a los mismos, dado que están presentes en las tres maneras de relación con el paisaje. La misma situación se destaca en el caso de las figuras geométricas. Las únicas excepciones son las rheas y los cérvidos, dado que sólo están presentes en las formas de vinculación con el entorno que destacan la visibilidad de lo ejecutado y la intervisibilidad entre sitios, lo cual lejos de marcar diferencias significativas están mostrando que no son motivos restringidos o perceptibles sólo a aquellos que interactúan directamente con las representaciones.

Por lo tanto, y en función de la información consignada que da cuenta de la circulación de los motivos y diseños mayoritarios entre los tres tipos de visibilidad, la pregunta que surge es ¿por qué prima en la selección de los soportes aquellos que están en las partes altas, desde las cuales se visualiza el paisaje circundante que involucra tanto los sitios con arte ubicados en los cerros colindantes como

aquellas áreas de molienda y sitios al aire libre distribuidos en el sector de llanura?. En concreto, creemos que esta selección actúa en favor de la conformación de un paisaje rupestre, que en otros términos implica que la significación social del entorno está construida en base a la importancia simbólica de las representaciones, las cuales gravitan no sólo en las prácticas directamente vinculadas con la observación y ejecución de los paneles, sino también en aquellas desarrolladas en los otros sitios que incluyen distintas instancias de interacción social. Por otro lado es factible interpretar que esta interacción más inclusiva se está objetivando en la estandarización observada en el arte, puesto que implica la reproducción de ciertas maneras compartidas de imaginar, actuar y pensar, es decir formas comunes de interpretar el mundo social que los rodea (Bourdieu 1977; Gallardo y De Souza 2008). Por lo tanto en la localidad arqueológica de Cerro Colorado ambos espacios (sitios con arte/áreas de molienda-vivienda) están articulados en el paisaje, el cual fue construido en base y por medio del arte rupestre. Un arte que, como mencionara Gardner en su publicación de 1931, cobra vida bajo la luz del presente.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a los Dres. Diego Rivero y Sebastián Pastor la lectura crítica de este manuscrito. Asimismo a la Dra. Laura López y las alumnas Gabriela Truyol, Verónica Medina, Rocio Molar, Dolores Barrionuevo y Erica Colqui por su colaboración en las tareas de campo. A Juanina Martín, por compartir su experiencia y pasión por el Cerro Colorado. A Fernando, Diana, Teresa, Lulú, Alberto, Carlos, Waltercito y muchos otros habitantes de la localidad de Cerro Colorado cuya colaboración incondicional facilita mi tarea y me permite avanzar cada vez más en la comprensión del pasado prehispánico. Este trabajo forma parte de los proyectos “Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)”, que cuenta con un subsidio otorgado por el CONICET (PIP 112-200801-02678) y “Dispersión agrícola y cambio social en las Sierras de Córdoba (ca. 1000 a C.- 1600 d C.)” otorgado por el MINCYT, Córdoba.

Bibliografía

- Aschero, C., 1996. ¿Adónde van esos guanacos? En: Gómez Otero (ed). *Arqueología. Solo Patagonia*, J., pp. 153-162. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Centro Nacional Patagónico.
- Babot, M. P. 2007. Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehistóricos del Noroeste Argentino. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*: 259-290. Córdoba, Brujas.
- Bolle, E. 1987. *Parque arqueológico y natural de Cerro Colorado*, Dpto Tulumba. Provincia de Córdoba, República Argentina. *Relevamiento de sitios con arte rupestre y análisis de los motivos pictóricos. Zona del Cerro Condorhuasi. Primera Parte: Nivel A Sitios Casa del Sol 1 al 16*. Publicaciones del Instituto de Antropología XLIV.
- Bourdieu, P. 1977. Sur le pouvoir symbolique. *Annales, Economies, Societé, Civilisations* 32 (3): 405-411.
- Codeniotti S. 1998. Fenología reproductiva y biometría de nidos, huevos y pollos de ñandú, Rhea Americana, en Río Grande do Sul, Brasil. *El Hornero, Revista de la Asociación Ornitológica del Plata* 14(4): 221-223.
- Criado Boado, F. 1996. En los bordes del paisaje. *Capa: Del terreno al Espacio: planeamientos y perspectivas para la arqueología del Paisaje* 6: 1-63.

- Chaulot R. 1943. De la influencia étnica y normanda en los indígenas de Argentina. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*. Tomo I: 332-349. Córdoba.
- Demaio, P.; O. Karlin & M. Medina, 2002. *Árboles nativos del centro de la Argentina*. Buenos Aires: L.O.L.A. (Literature of Latin American).
- Fabra, M. y C. V. González, 2012. Diet and Oral Health of Populations that Inhabited Central Argentina (Córdoba Province) during Late Holocene. *International Journal of Osteoarchaeology Int. J. Osteoarchaeol.* Published online in Wiley Online Library (wileyonlinelibrary.com) DOI: 10.1002/oa.2272
- Gallardo F. 2001. Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del Río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 88-97.
- Gallardo F. y P. De Souza. 2008. Rock Art, Modes of Production, and Social Identities during the Early Formative Period in the Atacama Desert (Northern Chile). En Inés Domingo Sanz, Danae Fiore, and Sally K. May (eds) *Archaeologies of Art. Time, Place, and Identity*, 79-98. Left Coast Press. California.
- Gardner, G.A. 1931. *Rock-paintings of North West Córdoba*. Calderon Press. Oxford.
- González, A. R. 1940. Las Pinturas Rupestres del cerro Colorado (Prov. de Córdoba). *Revista Geográfica Americana*, Año VII. Vol. XIV. N° 86. Noviembre: 333-336.
1963. Las pinturas indígenas del Cerro Colorado. *Revista Gacética* 63: 14-19.
- Imbelloni, J. 1922. Pinturas rupestres del noroeste de Córdoba. Diario La Prensa. Domingo 17 de diciembre. Buenos Aires
1923. Testimonios gráficos de la conquista en los frescos naturales. Diario La Prensa. Lunes 1 de enero. Buenos Aires.
- Martin de Zurita, J. 1992. *Cerro Colorado: aleros "El Hechicero" y "Cueva de la Cañada"*. Informe elevado a la Dirección de Patrimonio Cultural de la provincia de Córdoba.
1997. *Prospección y relevamiento de sitios*. Informe elevado a la Dirección de Patrimonio Cultural de la provincia de Córdoba.
- Medina, M. 2008. *Diversificación económica y uso del espacio en el tardío prehispánico del norte del valle de Punilla, Pampa de Olaen y llanura noroccidental (Córdoba, Argentina)*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires
- Medina, M., S. Pastor y E. Berberían. 2014. Es gente fácil de moverse de una parte a otra. Diversidad en las estrategias de Subsistencia y movilidad Prehispánica tardía. *Complutum* 5 (1):73-88.
- Michaut, H. N. 1979. Sierras Pampeanas del Norte de Córdoba, sur de Santiago del Estero, Borde oriental de Catamarca y ángulo sudeste de Tucumán. *Geología Regional Argentina*, 1: 293-347. Academia Nacional de Ciencias Córdoba. Córdoba.
- Pedersen, A. 1959. Las pinturas rupestres de las Sierras de Córdoba (República Argentina) y sus normas convencionales de representación. *Publicación técnica N° 26 de Anales de Parques Nacionales*. VIII: 51-62. Buenos Aires.
1961. Representaciones de carácter mágico religioso de origen amazónico en las pinturas rupestres de las Sierras de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo XVI, Universidad Nacional de Cuyo.
- Pastor, S. 2007. *Arqueología del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del periodo prehispánico tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- 2010 Aproximación inicial a la arqueología del norte de la sierra de Guasapampa y cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 16: 151-174.
- Pastor, S. 2012. Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio de Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 26: 7-32.
- Pastor, S., M. Medina, A. Recalde, L. López y E. E. Berberían. 2012. Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispánica tardía. *Relaciones XXXVII* (1): 89-112.
- Recalde M.A. 2008-09 Movilidad estacional y representaciones rupestres. Primeras evidencias de ocupaciones estivales vinculadas con la explotación de ambientes chaqueños en las sierras de Córdoba. *Anales de Arqueología y Etnología* (63-64): 57-80.
- 2009 Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): 39-56.
- Recalde, A. y S. Pastor. 2011. Variabilidad y dispersión de los diseños de camélidos en el occidente de Córdoba (Argentina). Circulación de información, reproducción social y construcciones territoriales prehispánicas. *Comechingonia* 15: 93-114.
- Ricci, C. 1928 Las pictografías de Córdoba. Interpretadas por el culto solar y la astronomía de la América Precolombina.

- La Reforma, Revista Argentina de Religión, Educación, Historia, Ciencias Sociales y Revistas de Revistas.*
- Rivero, D. y A. Recalde. 2007. El uso del arco en la guerra durante el prehispánico tardío de las Sierras de Córdoba. En Martínez J. y D. L. Bozzuto (comp.) *Armas Prehispánicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*, 151-171. FHN. Feliz de Azara. Buenos Aires.
- Rocchietti, A. M. 1991. Estilo y Diferencia: un ensayo en área espacial restringida. En: Podestá M., M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet (eds.), *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. 25-30. Buenos Aires
- Schobinger, J. y C. Gradin. 1985. *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la patagoni y agricultores andinos*. Encuentro Ediciones. Madrid.
- Strelin, J. 1995. Geomorfología de Cerro Colorado. *Factores Ecológicos de Comportamiento. Publicación 19 (VI)*.